

TEMES

Entre dos aguas. Un panorama de la cultura griega (1770-1930)

Roberto Rodríguez

UNIVERSITAT D'ATENES

Desde el siglo XVIII hasta nuestro tiempo hay un discurso griego (y no sólo) de que Europa paga su deuda cultural y política con la Antigüedad griega aceptando a la Grecia moderna en su seno.¹ Al mismo tiempo y desde su Revolución de la independencia en 1821, los griegos hablan de Europa y de «viajar a Europa» como si su país no hiciera parte de ella. Europa, pues, es un concepto divisor, hasta el punto que cuando se estudia a los intelectuales griegos de los dos últimos siglos se tiende a dividirlos en función de su actitud hacia ella: hay intelectuales europeístas, en la línea de la Ilustración griega e idealizadores del modelo europeo; y los hay antieuropeístas, defensores de la particularidad griega y del mundo bizantino cristiano ortodoxo que considera el Occidente «latino» como algo ajeno, cuando no hostil. Aunque limitante, esta línea divisoria nos permite ofrecer una panorámica de la cultura griega entre 1770 y 1930 que, de otro modo y dado lo vasto del tema, sería complejo hasta la confusión por límites de espacio.

¹ Un ejemplo del discurso en nuestra época es el que se realiza para y con la entrada de Grecia en la entonces CEE. Por otra parte, en el discurso griego *Europa* es sinónimo de Europa occidental. Cuando se habla de otras partes de Europa, se especifica (p. e., Europa *oriental*, Europa *sudoriental*). Es como lo que significa América para los estadounidenses, y no sólo, y que lleva a especificaciones como América *latina*.

La ocupación otomana del imperio medieval bizantino había puesto una barrera militar en torno al mundo ortodoxo de Europa sudoriental que la «aisló política y culturalmente de Europa occidental» y generó las bases para la formación de sus identidades modernas. En este contexto surge, por lo menos desde el siglo XVIII, el núcleo de las preocupaciones y dilemas modernos de la conciencia griega: la naturaleza de su identidad y el carácter de su relación con Europa occidental y su civilización. Durante este siglo XVIII, los fanariotas (aristocracia, alto funcionariado griego al servicio del Imperio Otomano) son la élite que se ocupa de la cultura «importada». Se dedican a traducir obras europeas y reciben una fuerte influencia del enciclopedismo francés, aunque se limitan a un papel de transmisores de la modernidad europea. Por su parte, la iglesia ortodoxa es la preservadora de la lengua griega, controla la educación y es el eslabón que une el presente con el Bizancio medieval y configura la identidad colectiva.

Sin embargo, a lo largo de todo el siglo y hasta las primeras décadas del XIX, una literatura de tema geográfico despliega ante la conciencia griega la noción de Europa como parangón de civilización y prototipo de una nueva cultura que debería ser modelo para los griegos. La intelectualidad que busca introducir este modelo es dispersa, de individualidades, a menudo integrantes del clero ortodoxo (p. e., Iósipos Moisiidakas, aprox. 1730-1800). La aspiración al cambio cultural se transforma en crítica social bajo el impacto de la Revolución francesa, y la imagen de Europa se empieza a definir no sólo por sus logros culturales, sino también por su dinámica de cambio político frente a regímenes viejos y corruptos. Y es que la influencia de las elites fanariotas y eclesiásticas comienza a dejar paso a la de una clase social ascendente, la burguesía mercantil, que constituye un público lector de intelectuales, comerciantes, funcionarios y profesionales radicados en los mayores puertos y núcleos urbanos del Imperio Otomano y de la diáspora, de presencia importante en Europa occidental. Este público, surgido del empuje económico derivado de los intercambios crecientes con Occidente y en plena efervescencia intelectual, se informa sobre las formas de organización, los modelos de vida cultural y los valores seculares de la sociedad europea, y desarrolla un sentido de las alternativas a sus propios modelos tradicionales que van más allá del horizonte fanariota o de la iglesia ortodoxa. La cuestión central en

la teoría social de esta Ilustración griega y el tema fundamental en el pensamiento político griego a partir de este momento es el reconocimiento del modelo europeo como vía posible para el futuro griego, que obliga a plantearse la conformación de una estrategia para la realización de este ideal. El ejemplo más sobresaliente de la Ilustración griega lo constituye Adamantios Coráís (1748-1833), que educado y radicado en Francia dedica la mayor parte de su amplia producción al renacimiento intelectual de una Grecia libre, estimulando a sus compatriotas a seguir el ejemplo de la «Europa ilustrada» y superar el retraso debido a la «congelación» otomana, y tejiendo redes de comunicación con filohelenos europeos y hombres de negocios progresistas griegos.²

Pero junto a esta escuela de pensamiento surge otra de carácter opuesto: la intelectualidad modernizante griega empieza a ser atacada por las altas instancias de la iglesia ortodoxa, inquieta por la Revolución francesa, por sus progresos en ciencias sociales, por sus ataques a la superstición, por el olvido del polo de atracción ruso: en suma, por lo que implica la modernidad europea como ataque a su ascendente sobre la sociedad y la cultura griegas. Esta actitud aleja a los fanariotas de la iglesia pero no los acerca a los modernizadores.

En el contexto de este debate interno se configura otro, el de la cuestión de la lengua. La cuestión de la lengua opone dos corrientes principales de carácter aparentemente filológico, pero de neto calado político: una corriente partidaria del uso y mantenimiento de la lengua purista o *cazarévusa*; otra, partidaria del uso de la lengua popular o *demótica*. La primera es sostenida por las elites (fanariotas y religiosas), se considera depositaria y protectora del legado histórico del helenismo y desprecia la lengua popular como producto abastardado de la historia, manchado por su contacto con otras lenguas y pueblos. La segunda corriente considera la lengua popular evolución natural del griego a través del tiempo y manifestación del «alma del pueblo griego», vehículo a través

² La noción de «congelación» otomana, de un fuerte determinismo histórico, implicaba que bajo el yugo de dicho Imperio, Grecia había perdido el Renacimiento, la Reforma, las revoluciones científica e industrial, que le correspondían como a cualquier otra nación de Europa con las que proclamaba afinidad cultural y política.

del cual se ilustrará a este pueblo para romper las cadenas que lo esclavizan a un Imperio ajeno y hostil (por oriental y musulmán). Entre 1770 y 1820 se gesta la escisión, ya neta a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, entre ambas lenguas y se pone también de manifiesto el debate político de fondo entre dos proyectos nacionales. El debate sobre la lengua implica necesariamente también un debate sobre la educación y el control de la misma. Desde este momento y hasta la época de Venizelos en las primeras décadas del siglo XX, la educación se concibe en medios progresistas como el instrumento de cambio y progreso por definición y, por ello, como el primer campo de acción e intervención intelectual.

Paralelamente a estos desarrollos, los intelectuales de la diáspora griega ilustrada han establecido firmes redes de comunicación con el filohelenismo europeo. Las herramientas de enganche son el énfasis que da la Ilustración a la Antigüedad clásica griega (olvidando la herencia medieval bizantina, cuando no rechazándola) y la noción de que la independencia nacional de Grecia en el presente conllevará la regeneración de la antigua nación helénica. La nación griega emergente busca su lugar en Europa aduciendo sus orígenes remotos, las aportaciones de la Antigüedad a Europa (incluido su nombre) y también la religión común (cristianismo). Sin embargo, el legado histórico —reconocido por los filohelenos— y la voluntad de estar hermanada con la Europa moderna implican una doble marca con que la Grecia independiente tendrá que medirse constantemente, prácticamente desde su nacimiento: primero, porque Europa occidental hace ya mucho tiempo que ha tomado el relevo cultural de la Antigüedad y es, pues, el marco de referencia; y segundo, porque casi desde el principio de la existencia del estado griego moderno se inician precisamente en Europa los ataques contra los argumentos de la Ilustración.³ La Ilustración griega se bate así en dos frentes: el interno, frente al pensamiento antioccidental, partidario de la ortodoxia, su iglesia y su legado histórico medieval, que incluye el rechazo de Occidente «hostil a Bizancio»; el externo, frente a la duda europea sobre su legado histórico y pertenencia a Europa.

³ El ataque más severo tiene lugar en 1830, cuando Jacob Ph. Fallmerayer publica su *Historia de la Península del Peloponeso durante la Edad Media* y pone en entredicho el pedigrí de los griegos contemporáneos y, por extensión, su capacidad para gobernarse a sí mismos en el presente.

En la (nueva) capital del recién nacido estado griego, Atenas, y a pesar del peso de formas culturales importantes,⁴ son los fanariotas reinstalados en el reino de Grecia y sus discípulos los que prácticamente monopolizan la vida cultural de la capital. Para justificar la independencia y, algo más adelante, la expansión del estado a fin de integrar en su seno a la Grecia irredenta, las nuevas elites del reino de Grecia van a luchar porque ésta continúe siendo reconocida como parte de Europa. Se va a buscar una imagen del país conectada exclusivamente con la Antigüedad, por una parte mediante una rehelenización de la lengua a través de la *cazarévusa* —en una literatura imitadora del romanticismo francés e inglés—⁵ o la adopción del estilo neoclásico en arquitectura y otros símbolos. Por la otra, se va a intentar dar réplica intelectual a los ataques externos a la europeidad de Grecia.

En esta labor destaca Constantinos Paparrigópulos (1815-1891).⁶ Frente a defensas del helenismo que exaltan sólo la Antigüedad, y en medio de un intenso debate sobre la incorporación al discurso nacional del pasado bizantino y su legado cultural, Paparrigópulos realiza una síntesis histórica que da una concepción global del helenismo, introduciendo el concepto de continuidad ininterrumpida de la historia griega y del helenismo y conectando Antigüedad pagana, Bizancio ortodoxo y Estado griego moderno, europeo y secular. El logro intelectual de Paparrigópulos estriba en que afirma la afinidad histórica, cultural y étnica (que no racial) de la Grecia moderna con la civilización clásica; afirma la identidad europea de Grecia, cuya herencia clásica comparte con la Europa moderna, dando una

⁴ Libros de memorias de protagonistas de la Revolución, el teatro de sombras (*karagiuosis*) que ofrece retablos satíricos de la sociedad griega u obras particulares, como la comedia de Dimitrios Visantios *Babilonia* (1836).

⁵ Se trata de evitar «manchas» molestas en la lengua y la cultura que justifiquen a Fallmerayer o similares. Así, en 1853 Panayotis Sutsos (1806-1868) publica *Nueva Escuela de la lengua escrita* (1853), que no es sino un manifiesto a favor de la *cazarévusa*. Esta opción de las elites perpetúa la cuestión de la lengua.

⁶ *Historia de la nación griega* (1860-1872) y su actividad a través de la publicación periódica *Pandora*. A diferencia del período precedente, en que la publicación y edición la lleva a cabo la diáspora griega en ciudades de Europa occidental, ahora Atenas se está convirtiendo en centro de publicación de obras originales y traducidas y es la intelectualidad local la que se ocupa de todo ello.

respuesta contundente al debate sobre si Grecia es Oriente u Occidente;⁷ integra la historia medieval griega ortodoxa; y ofrece la base histórica y la justificación teórica de la *Megali Idea* como meta de la política exterior griega y parámetro intelectual que impregna a toda la sociedad griega hasta 1922.⁸ Por último, con la integración de los diversos, e incluso opuestos, pasados griegos en un todo y la superación de la oposición entre Ilustración y ortodoxia, la evolución ideológica del país en el siglo XIX permite que se implante la orientación europea.

Pero el europeísmo no es un consenso. La tradición ortodoxa griega había sido tamizada y domesticada por el estado secular independiente a través de la declaración de la Iglesia autocéfala de Grecia y su transformación de fuente primaria y exponente de la definición colectiva de la sociedad griega en un departamento de la administración pública; el cristianismo ortodoxo se fusionaba con la ideología nacional en el discurso oficial y en la educación. Pero la fuerza de la tradición ortodoxa se hace sentir en varias formas de resistencia a este nuevo orden de cosas y como rechazo a la identidad europea de Grecia que se establece oficialmente tras la independencia. Entre sus exponentes cabe destacar a Constantinos Iconomos (1780-1857) y la Sociedad Filoortodoxa (décadas de 1830 y 1840); el fundamentalismo ortodoxo del monje Jristóforos Papulakos (1780 (?)-1861) o de la obra *Visiones y prodigios*, del general de la Revolución Ioannis Makriyannis en la década de los cincuenta. También hacia mediados de siglo surge una tendencia alternativa al europeísmo, de inspiración italiana, que propone que Grecia confíe en sí misma y en sus propias luces, sin necesidad de las europeas.⁹ Uno de sus máximos representantes es Nicólaos Sarípolos (1817-1887), que rechaza la fijación con Europa occidental y dirige su mirada a Oriente, que es donde se situarían las ambiciones de la Grecia moderna (*Le passé, le présent et*

⁷ Un texto muy temprano del recién estrenado estado griego lleva precisamente por título *¿Qué es Grecia? ¿Oriente u Occidente?* (1842) —es de Marcos Renieris, intelectual europeísta y filósofo de la historia.

⁸ En enero de 1844 el líder político Ioannis Coletis pronuncia un discurso ante la Asamblea en que acuña el concepto *Megali Idea* o «Gran Ideal», vago programa del nacionalismo irredentista griego para una «Gran Grecia».

⁹ *Italia farà da se*, que en Grecia se convierte en la consigna *Oriente por sí mismo*.

l'avenir de la Grèce, 1866). Asimismo se desarrolla una corriente de pensamiento aún más radical opuesta a Occidente tanto en lo político como en lo cultural (Dimitrios Vernardakis, 1834-1907), siendo los antiouropeístas más agresivos Ánguelos Vlajos (1838-1920) y Aristotelis Valaoritis (1824-1879), que oponen una Grecia pura frente a un Occidente decadente; el máximo exponente de éste último es, para Vlajos, *Nana*, cuya traducción (como todas las de Zola) tiene un gran éxito y ejerce una enorme influencia sobre el naturalismo griego que empieza a despuntar en la llamada *generación de 1880*.

Y es que la adopción del realismo literario europeo en su versión extrema naturalista servía a la corriente contraria, la europeísta, como herramienta para la demostración de la continuidad nacional a través del tiempo. También lo era el refuerzo de estudios, ediciones y publicaciones sobre Bizancio y la relectura antirromántica de Paparrigópulos, en que primaba la noción de continuidad del helenismo por la lengua y la civilización, sin que ninguna época fuera superior a cualquier otra. Así, la lengua demótica, evolución natural del griego a través de la historia se concibe como la más sencilla y común a todos frente a la elitista y arcaizante *cazarévusa*, que empieza a recibir ataques.¹⁰ Se configura así uno

¹⁰ El espíritu crítico había sido potenciado por los concursos poéticos que se celebran en Atenas entre 1850 y 1877, donde se aprecia una oposición nacionalista a los excesos del romanticismo, percibido como a remolque de un movimiento extranjero, y una oscilación entre *cazarévusa* y *demótica*. Esta última recibe el impulso de la incorporación del Heptaneso al reino de Grecia en 1864. Paradójicamente, mientras la Grecia independiente se convierte en polo romántico conservador, la innovación llega del Heptaneso (la Grecia irredenta) con la llamada *Escuela Jónica*, cuya figura capital es Dionisios Solomós (1798-1857), padre de la poesía griega moderna y defensor de la lengua demótica; también destaca la figura de Antonios Mátesis (1794-1875), cuya obra *Vasili* (1830) es considerada el primer drama social de calidad del teatro griego moderno. En 1873 es premiada *La voz de mi corazón* de D. Cambúroglu (1852-1942), una poesía antirromántica y en lengua demótica: se ha propinado un golpe a la tradición conservadora ateniense y se ha iniciado un viraje que llevará a la victoria de la demótica en poesía y prosa en algo más de una década. Paralelamente, revistas como *Hestía* (1876) o *Rambagas* (1878) acogen a los jóvenes poetas de una generación que se proclama positivista, reformista y abierta a la novedad. En 1880 N. Cambas (1857-1931) publica en lengua demótica y se considera que con ello marca la llegada a la escena literaria

de los problemas centrales de la vida intelectual griega hasta las primeras décadas del siglo XX: la cuestión del demoticismo. Estos cambios se relacionan con el ascenso de una nueva burguesía de comerciantes y banqueros (a menudo de la diáspora del Mediterráneo oriental y el Mar Negro), que es la que aporta escritores a esta *generación* y que es el soporte del proyecto político de Jarílaos Tricupis, que pretende modernizar y europeizar el país abandonando el nacionalismo romántico de la *Megali Idea*, que tantas amarguras y humillaciones ha provocado (sobre todo, la derrota de 1897 frente a los turcos). Por su parte las clases medias urbanas empiezan a crear y utilizar una versión adaptada del modo de vida moderno (europeo, occidental) de las clases altas.¹¹

En el contexto del debate entre europeístas y antieuropeístas que se establece, se desarrolla aún otro debate, relacionado con el valor y la incorporación de la cultura popular. Al principio ésta había sido rechazada por las élites europeizantes como algo oriental (léase «bárbaro», «ajeno al helenismo») y relacionado con la ocupación otomana). Entre mediados y finales de siglo la cultura popular atrae el interés de todos y empieza a ser considerada como signo de continuidad de tradiciones antiguas en el pueblo y manifestación del «helenismo eterno».¹² Aun así, en el cambio de siglo pervive una corriente de pensamiento crítico antioccidental que critica la falta de originalidad de la imitación de modelos europeos, critica la tesis de la identidad europea de Grecia y advierte de las amenazas que pesan sobre la «autenticidad griega» procedentes de Europa occidental. Esta corriente es expresada por los intelectuales de la llamada *generación de 1897*, como Íon Dragumis (1878-1920) o Periclís Yanópulos (1869-1910) y se va a prolongar durante todo el siglo XX, y propone una autenticidad y

griega de una nueva generación de intelectuales y autores, la llamada *Generación de 1880*. Un representante de esta *Generación* es N. Politis (1852-1921), fundador en Grecia del estudio científico del folclore y cuyo *Estudio sobre las costumbres de los griegos modernos* (1871) sostenía que la lengua demótica era resultado natural de una evolución como la de las otras características del helenismo, luego debía ser la lengua de los griegos.

¹¹ No resulta, pues, extraño el auge del vodevil, representado sobre todo por G. Surfís (1853-1919), redactor también de la publicación satírica *Romiós*.

¹² De hecho, es una recuperación de los delirios iniciales de los filohelenos. Sobre este punto, el trabajo de F. Veiga Rodríguez señalado en la bibliografía es muy revelador.

diferenciación del helenismo moderno, radicadas en su herencia bizantina ortodoxa. Paradójicamente, las fuentes de inspiración de esta corriente pueden rastrearse en Europa occidental.¹³

Quienes participan en el debate y sellan la victoria del demoticismo y se constituyen en máximos representantes de la generación de 1880 son el poeta Costís Palamás (1859-1943) y el filólogo, escritor y polemista Ioannis Psijaris (1854-1929). Este último en *Mi viaje* (1888) expone la teoría de una lengua viva y adquiere el valor de un manifiesto. A partir de él se empieza a construir una prosa basada en la demótica. Por otra parte, tanto Psijaris como sus seguidores tienen una actitud negativa respecto a Occidente y sus influencias, a los que asocian el arcaísmo lingüístico y la veneración exclusiva de la Antigüedad griega en detrimento de Bizancio y la cultura popular de la Grecia moderna; a todo esto contraponen la cultura popular, la lengua demótica y el culto de Bizancio. Por su parte, Palamás

¹³ En su *Helinikós politismós* (1913), Dragumis realiza una crítica no tanto de Europa y su civilización como del proceso de europeización de su país, dado que considera que los griegos no pueden cambiar, con o sin influencias europeas. Su perspectiva está inspirada en el determinismo racial deudor de Maurice Barrès y en una interpretación racial de Nietzsche, al que introduce en Grecia, y reduce la crítica nietzscheana de las enfermedades de la civilización moderna exclusivamente a la civilización europea, y por ello la rechaza. Critica que los filohelenos europeos y los europeístas griegos hayan impuesto a los griegos modernos un culto excesivo de la Antigüedad y patrones lingüísticos y educativos consiguientes, puesto que ello condena a la nación griega a una existencia falsa y arrendada y genera una mentalidad que confina las aspiraciones territoriales nacionales a los límites geográficos de la Grecia clásica. Por otra parte, el ataque a Europa más feroz del debate lo lanza Yanópulos a través de su *Neon Pnevma* (1906), donde desarrolla una teoría de la superioridad racial griega de un determinismo racial y geográfico extremo, en que la helenidad es el equivalente de la condición humana, y el mundo occidental no es sino un ente «alcohólico-sifilítico». A la crítica cultural e histórica, Yanópulos añade también una crítica del capitalismo, fuertes dosis de antisemitismo y llamamientos a la creación de una nueva civilización griega. Un intelectual de la época sugería la necesidad de una interpretación psicoanalítica de estas teorías, lo cual, si no más, pone de manifiesto la circulación en Grecia de las teorías de Freud. Yanópulos no puede ser considerado prefascista, porque el fascismo griego es, cuando no demoticista (dictadura de Ioannis Metaxás a finales de los años 1930), sí claramente occidentalista; Yanópulos encarna más bien el pensamiento reaccionario.

(*Cantos de mi patria*, 1886) da el contrapunto europeísta a Psijaris y a su línea y realiza su crítica desde el cosmopolitismo eurocéntrico que emana de Víctor Hugo, al que admira, y da la réplica a los ataques contra Europa y las afirmaciones etnocéntricas de Yanópulos.

La influyente corriente europeísta ridiculiza la actitud xenófoba y exclusionista de los orientalizantes y dirige su mirada a Occidente. En algunas ocasiones se recupera la argumentación europeísta de Coraís, aunque también hay una corriente de pensamiento que no sólo es favorable a Europa, sino que va más allá y suscribe los vagos planes románticos del siglo XIX para una unidad europea. El representante más destacado de este movimiento es el pensador político y estadista Andreas Rigópulos, que apoya firmemente el componente democrático del Risorgimento italiano y de su líder Mazzini.¹⁴

A la izquierda de Rigópulos se sitúa Yorgos Sclirós (1878-1919), sociólogo y teórico del marxismo cuya obra *Nuestro problema social* (1907) se considera fundadora del pensamiento socialista griego. Las teorías sociales, paralelas a la incipiente aparición de los movimientos obrero y agrícola surgen en Grecia hacia 1875 como un eco débil y sin sistematización de las corrientes ideológicas de Europa occidental (fabianismo inglés, socialismo francés, anarquismo italiano). Rápidamente estas tendencias se confunden en el plano político con el movimiento democrático-republicano que prepara el levantamiento de 1909, y luego con el revisionismo liberal venizelista. Forman el ala izquierda del

¹⁴ Entre los seguidores de la línea de Coraís destaca Emanuél Roídis (1836-1904), aunque desde una perspectiva pesimista según la cual los griegos ya no son orientales, pero no han logrado hacerse occidentales. En cuanto a Rigópulos, se había encontrado con Mazzini en Londres y habían coincidido en su percepción de Europa y sus asuntos —nacionalismos contra imperios multiétnicos—, con vistas a una Europa federal en la línea de las revoluciones de 1848. Rigópulos era un convencido de la modernización y la democracia, mantenía correspondencia con Víctor Hugo y participó en las actividades y empresas de algunas de las organizaciones y sociedades más progresistas de Europa y Grecia: miembro del *Comité Central Démocratique Européen*, de la *Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté* y de la *Asociación Democrática «Rigas»*, cuyo objetivo era establecer una Federación Oriental Democrática. En 1886 anticipaba en el parlamento la creación de unos Estados Unidos de Europa, a semejanza de los de América, compuestos por naciones estado constituidas democráticamente.

movimiento demotocista e influyen sobre la revista literaria más importante de éste, *Numás* (1903).¹⁵ Por su parte, el liberalismo burgués de la generación de 1880 se manifiesta a través de instituciones como la sociedad Lengua Nacional (1905) o la Asociación Educativa (1910). Su reflexión intelectual se centra en cuestiones pedagógicas y la defensa de la demótica, así como en las relaciones entre Grecia y Occidente. La Asociación toma parte en el movimiento revisionista de Elefcerios Venizelos e imponen la Reforma de 1917, que basa la enseñanza primaria en lengua demótica; se resuelve así el problema de la literatura, pero la *cazarévusa*, continúa siendo el instrumento oficial del estado y de las enseñanzas secundaria y superior (paradójicamente, la dictadura fascista de Metaxás impulsará el uso de la demótica en todas las instancias del Estado en la segunda mitad de los años treinta).

El periodo turbulento que sigue a la Primera Guerra Mundial y que resulta especialmente confuso en Grecia debido a la crisis política y social que surge del Cisma Nacional y el Desastre de 1922 y a la falta de tradiciones ideológicas sólidas hace prevalecer corrientes intelectuales decadentes, de un pesimismo nihilista o de un cosmopolitismo sin raíces nacionales. Contra esto se intenta reaccionar desde el nacionalismo exacerbado nietzscheano o posiciones que buscan la creación de una civilización esencialmente nacional, poniendo el fundamento general en la cultura popular. En cualquier caso, en todas partes predomina la cultura del desastre, porque 1922 es una ruptura por el enorme impacto que supone el fin de la *Megali Idea*: se pierde la ideología que había sido el cemento de la sociedad griega; se produce una llegada masiva de refugiados que implica una reconfiguración de la sociedad burguesa ateniense, un crecimiento brutal del proletariado (aunque se trata de un proletariado en buena medida

¹⁵ C. Ceotokís (1872-1923) es un autor que refleja la efervescencia intelectual de Grecia a principios del siglo XX. Marcado por el naturalismo y el socialismo que conoce en Alemania, expresa sus convicciones sociales en *Vida y muerte de Caravelas* (1902). En 1903 nace la revista literaria *Numás*, que contribuye a la evolución de la demótica y evoluciona paralelamente al progreso del análisis psicológico y la aparición del denominada *novela urbana*, matizando los excesos folcloristas del naturalismo griego y la confusión entre empleo de la lengua demótica y demotocismo como estilo literario. El naturalismo sigue marcando la pauta y describe la vida burguesa ateniense, pero empieza a hacer lo propio con la de las clases trabajadoras.

alfabetizado) y una (re)orientalización de la cultura popular urbana; se fijan las fronteras definitivas de un estado pequeño; se ahonda la crisis del periodo iniciado con el Cisma Nacional, caracterizada por la inestabilidad política (golpismo, aparición de la «amenaza interna» comunista) y por la puesta en tela de juicio de los valores de la generación precedente.¹⁶

Pero esta inercia negativa y negadora se quiebra con Yorgos Ceotocás (1905-1966). Éste y su *Eléfcero Pnevma* (1929) indican las intenciones y objetivos modernizadores de cuantos en los diversos campos de la literatura y la crítica constituyen la denominada *generación de 1930*. Ceotocás propone la superación del demoticismo, la búsqueda de nuevas formas literarias y la apertura a la modernidad literaria de Europa occidental sin perder las raíces de la tradición griega, y lo hace frente a la polarización de las evoluciones y debates políticos e intelectuales, sean de corte ultranacionalista o marxista y de sus militancias intelectuales. Ceotocás también realiza una reflexión social y una crítica del capitalismo (*Frente al problema social*, 1932) y observa el enfrentamiento creciente entre fascismo y comunismo, asentándose en sus teorías humanistas y su preocupación por Europa.¹⁷

La generación de 1930 no está desprovista de un criticismo cultural que acentúa el valor de la autenticidad griega y pretende recuperar lo genuino de sus tradiciones, aunque dicho criticismo tiene sus fuentes también en Europa. De hecho, el redescubrimiento de valores estéticos de la Antigüedad y del arte popular griego se aprecian a la luz de las teorías de la abstracción asociadas con la modernidad europea de entreguerras. En cualquier caso, la actividad crítica marca su época con escritos en que el helenismo es el centro de la reflexión en diversos ámbitos: derecho constitucional, la reforma de la enseñanza, el estudio del medio ambiente y

¹⁶ Crispación conservadora (F. Politis, 1890-1934; I. Apostolakis, 1886-1947) marcada a veces por el idealismo alemán y donde únicamente Solomós y la canción popular valen. Contra esto reaccionan otros creadores (C. Varnalis, 1884-1974) con una crítica de la generación precedente y expresando el desarraigo.

¹⁷ Junto con los de Psijaris y Sclirós, el de Ceotocás es uno de los grandes manifiestos intelectuales de la época que va de 1880 a 1930. La perspectiva europea de Ceotocás tiene sus predecesores en Roídis o M. Mitsakis (1863-1916) y está modelada por sus lecturas de Stefan Zweig y André Gide. En su novela *Argó* (1933-36) describe las tendencias europeístas y antieuropeístas de la sociedad griega.

el urbanismo, la lengua griega antigua, la literatura griega moderna (cuyo primer gran historiador es C. T. Dimarás). Los integrantes de esta generación se agrupan en torno a la revista *Nuevas Letras* en 1935 y publican a C. Cavafis (1863-1933), dan entrada al surrealismo (A. Embiricos, 1901-1975, médico y estudioso del psicoanálisis; N. Engonópulos; N. Gatsos, que traduce a Lorca; O. Elytis) y en varios casos hay un compromiso neto con la izquierda política (N. Vretacos, I. Ritsos). Se evita el folclorismo, pero no el regionalismo, hay predilección por la historia (normal, tras 1922 y dado que muchos de los de 1930 proceden de Asia Menor), aunque se rechaza la novela histórica decimonónica a lo Walter Scott.

También a finales de los años veinte la prensa griega empieza a reflejar una corriente favorable a proyectos como el de Aristide Briand para la creación de una unión europea. Sin embargo, una parte de las elites políticas e intelectuales se muestra precavida, cuando no hostil, a estos proyectos y a Europa en general.¹⁸ esta actitud se entiende a la luz de la «traición y abandono» de Grecia por parte de las grandes potencias en Asia Menor, de la agresión italiana en Corfú y de la inoperancia de la Sociedad de Naciones para defender en este caso la integridad e independencia territoriales griegas.

Aunque también tiene sus vertientes críticas para con el referente europeo, el ultranacionalismo anticomunista (y antisemita) helénico busca a menudo sus modelos en Europa occidental. A fin de cuentas, el fascismo griego es una ideología de resurgir nacional tras las crisis de la Primera Guerra Mundial y los años veinte y se articula como una vía de modernidad y modernización. Paradójicamente la dictadura fascista de Metaxás será anglófila (en parte debido a la anglofilia de la monarquía) y será agredida por sus congéneres ideológicos europeos, primero por la Italia de Mussolini, a continuación también por Alemania nazi. Estas circunstancias históricas limitan las posibilidades de la dinámica generación de 1930,

¹⁸ Por ejemplo, A. Papanastasiú, líder del progresismo a la izquierda del venizelismo liberal-republicano, concentra sus esfuerzos en la creación de una liga o federación balcánica; Fílipos Dragumis (hermano de Íon y antivenizelista), C. Caravidas (sociólogo de renombre) o A. Sikelianós (poeta, 1884-1951) adoptan una actitud etnocéntrica antioccidental y antieuropea. Cabe decir que tampoco el venizelismo es muy favorable al europeísmo referido.

aunque buena parte de sus representantes ofrecerá sus mejores obras tras la guerra (Ritsos, Elytis, Seferis) y serán los puntos de referencia claros para la nueva generación que surgirá de ella.



Bibliografía

- Vangelis AZANASÓPULOS, «Realismo literario y político», *Istoricá* (Atenas), 8: *J. Tricupis. La visión y la bancarrota*, Atenas, Elefcerotipía, 12/99, pág. 46-48.*
- P. BÁDENAS DE LA PEÑA, «La formación de la Grecia moderna y el irredentismo balcánico», s. d. También «La transcripción del griego moderno al español», *Cervantes* (Atenas), vol. I (1986), pág. 121-129.
- C. T. DIMARÁS, *Historia de la literatura griega moderna*, Atenas, Íkaros, 1948 y 1975 (6ª edición*).
- *Romanticismo griego*, Atenas, 1982*.
- Mariana DITSA, *Entre la Ilustración y el Romanticismo. Tres referencias a lo conocido-ignorado del siglo XIX griego*, Atenas, Bibliórama, 2001*.
- Antonis LIAKOS, «Thoughts on Cultural History of Mediterranean World», *Cercles d'Història Cultural* (Barcelona), 2 (enero 1999), pág. 24-35.
- «Encounters with Modernity: Greek Historiography Since 1974», *Cercles d'Història Cultural* (Barcelona), 3 (enero 2000), pág. 108-118.
- *La Unificación italiana y la Megali Idea, 1859-1862*, Atenas, 1985.
- Paraskevás MATALAS, *Nación y ortodoxia. Las tribulaciones de una relación. Del cisma «heládico» al búlgaro*, Ed. Universitarias de Creta, 2002*.
- Nicolas SVORONOS, *Storia della Grecia moderna*, Roma, Editori Riuniti, 1974.
- *Escritos de historia moderna de Grecia y de historiografía*, Atenas, Themelio, 1999*.
- F. VEIGA RODRÍGUEZ, «En los confines. Crónicas de viajes por las penínsulas balcánica e ibérica durante el periodo romántico» dins *Actas del congreso España y la cultura hispánica en el sureste europeo* (Atenas, 2-5/12/98), Atenas, 2002.
- Igualmente de interés es el especial de la revista *Istoricá*, 85: «Constantinos Paparrigópulos» (Atenas), Elefcerotipía, 31/5/2001*.

*En griego.